

RESEÑAS DE LIBROS

CARTAGENA A TRAVÉS DE TRES CENSOS DE POBLACIÓN

Tres siglos de historia demográfica de Cartagena de Indias
María Aguilera Díaz y Adolfo Meisel Roca
Colección de Economía Regional, Banco de la República, 2009

Un censo de población es lo más parecido a una fotografía, porque es una imagen congelada en un tiempo y un lugar determinados. Los censos sirven para actualizar el conocimiento que se tiene sobre algunos rasgos de la población, lo que permite identificar sus necesidades más apremiantes y proyectar tendencias hacia el futuro. En Colombia se realizaron 21 censos de población entre 1770 y 2005, diez de ellos en el siglo xx.

Para que un censo nos hable hay que saberlo interrogar, porque de otra forma será solo una suma de cifras, muy útiles como fuentes primarias, pero que no dicen nada sobre las dinámicas previas que condujeron a la población al particular estado en que se encuentra al momento de ser censada. Uno de los logros principales de *Tres siglos de historia demográfica de Cartagena de Indias* es que los autores, sirviéndose de tres censos de población hechos en tres siglos distintos, consiguen hilar una continuidad en el tejido narrativo que le da una unidad temática al texto. El resultado es una historia demográfica y socio-económica de Cartagena y su provincia, narrada en tres tiempos, con base en una población que habitó unos mismos espacios geográficos.

Se trata de los censos realizados en 1777, 1875 y 2005 en Cartagena, que configuran los tres ensayos que conforman el texto. Los autores, economistas del Centro de Estudios Económicos Regionales del Banco de la República, en Cartagena, inician el análisis de cada uno de los censos con una concisa y necesaria contextualización histórica del periodo previo al empadronamiento, lo que enriquece la comprensión de los datos censales. Las tres secciones en que se divide el libro tienen como parte principal el análisis de las variables contenidas en cada padrón y concluye con reflexiones de los autores sobre el respectivo periodo.

El ensayo inicial, «Cartagena de Indias en 1777: Un análisis demográfico» (publicado originalmente en el *Boletín Cultural y Bibliográfico* del Banco de la República, No. 45, 1997), analiza el primer informe censal que se hizo en lo que hoy es Colombia. Este censo colonial, el único que se llevó a cabo en la época de la dominación española, no se llevó a cabo en forma simultánea en todo el territorio, lo que explica que se cite en distintos años, entre 1770 y 1777, según las fechas en que los empadronadores lograron registrar la información de su jurisdicción. En 1778, habiendo reunido el mayor número de padrones, éstos sumaron un total de 1.279.440 habitantes en el Virreinato de la Nueva Granada. El padrón de Cartagena, hecho en 1777, tuvo en cuenta las variables de género, edad, composición racial y profesión u oficio.

El segundo ensayo, «La ciudad de las mujeres: Un análisis demográfico de Cartagena de Indias en 1875» (publicado originalmente en el *Boletín Cultural y Bibliográfico* del Banco de la República, No. 75, 2007), analiza un censo de ese año que, comparado con los anteriores del siglo XIX, contiene un mayor número de variables, entre ellas edad, género, estado civil y profesión u oficio. Tanto este censo como el de 1777 están incompletos, como lo anotan Aguilera y Meisel, quienes logran subsanar los vacíos mediante fuentes documentales complementarias y con cálculos matemáticos.

El último ensayo, «¿La isla que se repite? Cartagena en el censo de población de 2005» (publicado originalmente en la *Revista del Banco de la República*, febrero de 2009), estudia el censo de población más reciente, el único entre los analizados que cuenta con todos los requisitos que exige un censo moderno, según los cánones de la demografía y la estadística.

«Cartagena de Indias en 1777» comienza señalando aquellos factores condicionantes de la historia colonial de la ciudad, como fueron su ubicación geográfica en el Caribe sur y su inclusión en la ruta de la flota de galeones de Tierra Firme, lo que marcó su destino como plaza fuerte y primer centro mercantil del Virreina-

to de la Nueva Granada. La de 1777 es una urbe de unos 13,690 habitantes, donde las actividades más extendidas son la militar y la mercantil. La gran mayoría de sus habitantes, así como los de su provincia, son los llamados «libres de todos los colores»; son muy pocos los indígenas urbanos, pues éstos aparecen concentrados en las áreas rurales. Habita en el centro amurallado un crecido y diverso número de artesanos (el 22.4% de los hombres en edad de trabajar), algunos de ellos con una posición social y económica relativamente alta. Es, además, una población de mayorías analfabetas, donde predominan las mujeres jóvenes, de entre 15 y 20 años, en todos los grupos raciales. La dispersión de la población rural y la mayor concentración de población urbana señala un patrón de poblamiento en las llanuras costeñas muy distinto al del altiplano, lo que respondía a las características económicas de la región, en donde no se desarrolló una agricultura extensiva, de plantación, sino de subsistencia y para abastecer a los centros urbanos, y en donde tampoco existió una actividad minera importante. Como anotan Aguilera y Meisel, (...) «El gran desarrollo económico y social que tuvo Cartagena de Indias en este periodo tenía causas exógenas a la región, pues se dio en razón de su posición de puerto privilegiado y fortín militar» (p. 18). La inexistencia de una producción agrícola y/o minera de importancia en la época colonial explica, en parte, la prolongada crisis económica de Cartagena y su provincia después de la independencia y a lo largo del siglo XIX, al no contar con una base económica de exportación que hiciera el tránsito a la era republicana.¹

Contrasta esta Cartagena de fines del siglo XVIII, en pleno crecimiento, con la que se asoma en el censo de 1875, cuando la ciudad atraviesa por la peor crisis económica y demográfica de su historia. La población no llega entonces a contabilizar 9,000 habitantes. Es una urbe en franco retroceso, que impresiona a los visitantes extranjeros por el descuido y el deterioro en que se hallan sus monumentos, sus casas coloniales y sus gentes. Por sus calles deambulan mendigos y leprosos, y en sus extramuros han comenzado a crecer caseríos y tugurios. Con el advenimiento de la República surgieron nuevas condiciones socio-económicas en el país y desaparecieron los privilegios que habían sido la base económica de Cartagena a fines de la Colonia, como el secular monopolio mercantil y los situados fiscales. No obstante su postración económica y demográfica, la ciudad va a conservar su

¹ Haroldo Calvo Stevenson, «A la sombra de La Popa: El declive de Cartagena en el siglo XIX», en Haroldo Calvo Stevenson y Adolfo Meisel Roca, *Cartagena de Indias en el siglo XIX*, Bogotá, 2002.

antiguo liderazgo político regional, personificado en la trayectoria de Juan José Nieto en las primeras décadas de vida republicana, y en el tres veces presidente del país, Rafael Núñez Moledo, en la segunda mitad del siglo.

Un rasgo que se acentúa en este censo es que las mujeres son mayoría en todos los estratos. El padrón de 1875 muestra una muy desequilibrada relación de sexos de 58 hombres por cada 100 mujeres. Hay familias enteras compuestas sólo por mujeres viviendo en las casas arruinadas, de las que han partido los varones, tal vez en busca de trabajo a otros lugares más prósperos. El 47.1 por ciento de las casas censadas estaban habitadas por mujeres cabeza de familia.

El tercer censo estudiado, el de 2005, marca un notable contraste con el anterior. En «¿La isla que se repite? Cartagena en el censo de población de 2005», se refleja el crecimiento económico y demográfico que ha tenido la ciudad en los 130 años que la separan del censo de 1875, y que se acelera especialmente a partir de 1970. Este ensayo aporta un análisis muy completo del proceso de recuperación de Cartagena en distintas etapas. Estas etapas, o ciclos económicos y demográficos de mediana duración, corresponden, según los autores, a un siglo xx que se prolonga hasta 2005.

El primer ciclo abarca los años entre 1880 y 1929, cuando Cartagena emerge de las profundidades de la crisis y experimenta una ligera expansión y crecimiento, con base principalmente en las mejoras en la movilidad portuaria que le permiten beneficiarse del buen comportamiento del comercio exterior colombiano en ese periodo. A este primer ciclo le sigue otro de estancamiento, entre 1930 y 1954, causado, entre otros, por el ascenso de Buenaventura y la apertura del Canal de Panamá, lo que repercute negativamente en su dinamismo portuario. Sigue luego una reactivación que se inicia a partir de mediados de la década de 1950, con la inauguración de la carretera Troncal de Occidente, la instalación de la refinera de Intercol y los inicios de la zona industrial de Mamonal.

Desde entonces la ciudad ha experimentado un continuo crecimiento, no obstante la persistencia de graves problemas que han sido constantes a través de su historia, como la pobreza y las desigualdades, que han aumentado exponencialmente, y el analfabetismo, que tiene en Cartagena la tasa más elevada de entre las seis ciudades más pobladas del país. El comercio y los servicios, especialmente en el sector informal, aún son las principales fuentes de empleo.

La lectura de este libro nos permite apreciar, esta vez como en una película, trescientos años de historia de Cartagena en los que su población transita del mayor auge a la peor crisis y luego a la recuperación económica y demográfica.

Conocer mejor a la Cartagena que vivimos permite entenderla y trabajar en forma constructiva por la solución de sus problemas más apremiantes. Este texto constituye un aporte y una herramienta en esa dirección.

MARÍA TERESA RIPOLL
Universidad Tecnológica de Bolívar